

El Nuevo Luterano

Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Revista de publicación mensual



■ N° 06

Relaciones saludables

Ser instrumentos de paz

Cuida tu lengua venenosa

Aprender a no pelear con los demás

El amor nos lleva a servir

¿Hay solución en la adicción?

LIGA DE CABALLEROS
LUTERANOS
DE ARGENTINA



XII ENCUENTRO NACIONAL DE CABALLEROS LUTERANOS

LEMA:

"LEVÁNTATE Y ANDA"

(SAN JUAN II-43)

2,3 y 4 de
OCTUBRE
AÑO 2020



Estimados hermanos en Cristo, a causa del Covid-19, y las medidas tomadas por nuestras autoridades, la Comisión de la Liga de Caballeros Lutheranos de Argentina ha decidido posponer el Encuentro Nacional de Caballeros, programado para el 02 al 04 de octubre del presente en Puerto Madryn, Chubut, para octubre del 2022, en el mismo lugar. En cuanto la comisión pueda reunirse nuevamente, iremos informando sobre nuestra marcha futura. Oren por nuestras ligas de caballeros y nuestros proyectos como Liga Nacional. El Dios Trino y bendito los ampare con su amoroso poder.

Comisión de la LCLA



PROVINCIA
DE CHUBUT

Puerto
Madryn

EL NUEVO LUTERANO

Propiedad de la Iglesia

Evangélica Luterana Argentina

3 de Febrero 685, E3102EQA

Paraná, Entre Ríos

Fichero de Culto N° 566 Argentina

Registro DNDA: 110732754

Julio 2020, Año 77, N° 06

Imprenta: Grancharoff Impresores

Tapalque 5868 - C.A.B.A

Director: José A. Pfaffenzeller

Buenos Aires 7380

Tel (011)5356-9486; Cel (011) 3005-3971

Mail: ecaproducción@iela.org.ar

o josepfa1955@gmail.com

Revisión: Samanta Pfaffenzeller y Nancy Pippus

Diseño: Sofía Füllbrandt

Redacción: Ing. Silveyra 1639/55, Villa Adelina

Buenos Aires, Argentina

Teléfono/fax: (011) 4766-7948

Domicilio legal: 3 de Febrero 685. Paraná, Entre Ríos

Tirada: 1200 ejemplares

Julio a Diciembre: 6 ejemplares

2° semestre 2020: máximo \$780 (descuentos proporcionales por cantidad).

SUSCRIPCIÓN MENSUAL: \$ 140 (adicional

por envío por correo).

SUSCRIPCIÓN DIGITAL: \$400

SUSCRIPCIÓN EXTERIOR: Costo normal más envío

AUTORIDADES DE IE LA

Presidente: Pastor Arturo Truenow

presidencia@iela.org.ar

1° Vicepresidente: Pastor Rodolfo Sexauer

2° Vicepresidente: Pastor Claudio Herber

Secretario: Sr. Fernando Mastrantonio

Pro-Secretaria: Dra. Miriam Gigli

Tesorera: Contadora Claudia Bravo

Pro-Tesorera: (Vacante)

El Nuevo Luterano es la revista oficial de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina, que tiene como objetivo proveer artículos de crecimiento cristiano basados en la Biblia como la Palabra de Dios, que promuevan una conciencia de iglesia confesante y misionera.

La línea teológica que busca reflejar tiene sus raíces históricas y teológicas en la Reforma del siglo XVI iniciada por Martín Lutero y fundadas en las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles; en este aspecto la revista es un medio de comunicación de las actividades de la iglesia evangélica luterana en sus diferentes áreas de vida y servicios.

El Nuevo Luterano respeta la opinión de sus colaboradores. Los artículos firmados expresan los pareceres de sus autores. El Nuevo Luterano se reserva el derecho de adecuar las colaboraciones a los requerimientos editoriales.

Se permite la reproducción total o parcial.

EDITORIAL

Estar en paz

“Dichosos los que procuran la paz, Dios los llama hijos suyos”

(Mateo 5:9). El conflicto entre personas surge cuando hay objetivos contrapuestos. Hay choque, por cuanto entran en juego intereses personales, celos y deseos egoístas que producen actos y palabras que buscan denigrar o herir al otro (Santiago 4:1-2).

Los conflictos entre cristianos son doblemente dañinos, pues afectan las buenas relaciones en la iglesia y embarran el testimonio hacia los no cristianos. Cuando estamos en conflicto con otra persona no estamos en paz. Lo cual empobrece nuestra actividad como siervo de Dios y nuestra comunicación con otros pierde sinceridad y espontaneidad.

Dios quiere que siempre busquemos estar en paz con los demás, haciendo todo lo posible de nuestra parte. Para vencer nuestra resistencia egocéntrica, recordemos siempre que Cristo solucionó nuestro gran conflicto con Dios, se cargó con todos nuestros pecados, con su pasión y muerte pagó por nuestra culpa y nos trajo paz con Dios, en Cristo tenemos pleno perdón y vida eterna. Para estar en paz con los demás es necesario que seamos humildes y capaces de reconocer y confesar nuestras ofensas ante el otro y perdonarnos. En muchas oportunidades podemos simplemente pasar por alto las ofensas del otro, como dice 1 Pedro 4:8: *“El amor cubrirá multitud de pecados”*. Pasar por alto significa no guardarnos “el trapito” para “sacarlo al sol” luego, sino comprender e interpretar en el mejor sentido, y no tomar más en cuenta lo que el otro hizo.

Cuando quedamos atrapados por nuestra justicia propia solemos pensar que un conflicto ocurre sólo entre mí y otra persona. Nos olvidamos que Dios y su iglesia son parte. Cuando hay conflicto entre miembros de la iglesia no debemos dejar afuera a Dios y a la iglesia. Pues somos un cuerpo.

Cada vez que estés en conflicto con otro, es importante que des el primer paso, acércate para hablar con él, sin tratar de excusarte por haberlo ofendido, sino admitiendo abiertamente tus actitudes, palabras, sentimientos y acciones pecaminosas, pide que te perdone. Esto invitará al otro a perdonarte y, generalmente también se animará a confesarte sus culpas para recibir de ti preciosas palabras de perdón. Así estarán ambos en paz. Y en la iglesia habrán relaciones más saludables. ■



José Pfaffenzeller, editor

La otra pandemia

Pastor Presidente Arturo E. Truenow

En este tiempo estamos muy enfocados en contar cuántos infectados de coronavirus hay en el mundo, en nuestro país y allí donde vivimos. Hay días de buenas noticias y otros de malas, especialmente cuando el número de fallecidos es elevado. Esto hizo que perdamos el foco de otros números y temas que, vueltos a la “normalidad”, volverán a estar en el tapete. Por ejemplo, nuestro presidente de la Nación volvió a afirmar que enviará un proyecto para legalizar el aborto. Si por el coronavirus fallecieron más de 420 mil personas, por el aborto van falleciendo casi 19 millones en lo que va del año.

Este escrito pretende cinco cosas: **prepararnos** para lo que viene; **entender** esta realidad; **hacer** todo lo que está a nuestro alcance; **mantener** nuestra convicción y **compartir misericordia**.

Prepararnos para lo que viene. Después de mucho debate y marchas a favor y en contra, finalmente no se aprobó el proyecto denominado interrupción voluntaria del embarazo en 2018. Pero ya está visto que volverán a la carga. La presión desde sectores económicos y políticos es fuerte. La Organización Mundial de la Salud (OMS), muy activa en este tiempo, es una de las instituciones que promueve la legalización del aborto a pedido en todo el mundo. En el apartado “Temas de salud: aborto” de su página web leemos lo siguiente: *“Toda mujer tiene el derecho humano reconocido de decidir libre y responsablemente, el número y el intervalo de sus hijos y tener la información y los medios para hacerlo (...) El acceso al aborto legal y seguro es esencial para la realización de estos derechos”* (!). Más adelante explica lo que es un aborto “seguro”: *“Los abortos son seguros*



si se realizan con un método recomendado por la OMS... Tales abortos se pueden hacer usando tabletas (aborto con medicamentos) o un simple procedimiento ambulatorio”. En otro trecho dentro de este apartado leemos: *“La OMS define la salud como un completo bienestar físico, mental y social, no solo la ausencia de enfermedades... El impacto del aborto en la salud depende de si el aborto se realiza de manera segura. Los embarazos interrumpidos por personas que carecen de las habilidades necesarias pueden tener costos fisiológicos, financieros y emocionales devastadores para la mujer y su familia”.* De esto se desprende que si el aborto es practicado de “manera segura” no existe ningún impacto emocional ni de otra índole sobre la mujer y su entorno. Fue un trámite. Ya está.

Entender esta realidad. Tenemos que enmarcar este tema dentro del pecado y sus manifestaciones. El pecado disfraza y tuerce la realidad, por esto se hace necesario sostener que el niño por nacer no es persona, no es un ser humano. El pecado acciona en contra del otro hasta llevarlo a la muerte (Caín y Abel). Quien de seguro termina perdiendo aquí es el más débil, cuando no los dos. De lo que nadie habla es de la muerte existencial y emocional que sufre la madre que permanece. Por más que se lo plantee como un simple

procedimiento ambulatorio, la sensación fisiológica de que alguien le fue arrancado (cuando el aborto fue inducido) es algo que permanecerá en el cuerpo de la mujer. El pecado también nos invita a llevar una vida desordenada y licenciosa, sin pensar en las consecuencias, ni asumir nuestra responsabilidad por ellas (que sea el Estado el que se haga cargo). El pecado también se manifiesta en el exacerbado individualismo (es mi cuerpo, hago con él lo que quiero) y en la preservación del derecho y bienestar propios (a costa del otro).

Hacer todo lo que está a nuestro alcance.

Los funcionarios electos de nuestro país están para representarnos, por lo que es su deber escuchar y recibir a todos los sectores de la sociedad. En cada provincia donde nos encontramos como iglesia, aprovechemos la oportunidad de contactarnos con los senadores y diputados correspondientes para hacerles saber sobre nuestra postura y los principios que la sustentan. No dejemos de orar, y más allá de la legalidad o ilegalidad del aborto, oremos para que cada vez más mujeres se inclinen por la vida del niño que llevan en su seno. Busquemos involucrarnos en apoyar a quienes están acompañando a la

mujer madre/embarazada en dificultad, para fortalecerla en su maternidad y cuidado integral.

Mantener nuestra convicción. Con el catecismo confesamos *“Creo que Dios me ha creado”*. La existencia y la vida es don de Dios. A él le pertenece el darla y el quitarla (Job 1.21). Por lo tanto, aprobado o no el proyecto de ley, el aborto seguirá siendo pecado contra el quinto mandamiento. *“Me ha dado cuerpo”*. No puedo hacer lo que quiero con mi cuerpo (auto divinización), menos aún con un individuo genéticamente nuevo, con un ADN distinto al de su madre y al de cualquier otro ser humano.

Compartir misericordia. Como hijos de Dios estamos llamados a escuchar, atender y abrazar a quien se está debatiendo entre la culpa y la tristeza, el enojo y la hostilidad, una depresión profunda y la pérdida de interés por todo, y que ya no sabe cómo expresar su arrepentimiento. Estas son las consecuencias habituales de quien abortó. A pesar del mal que ha hecho, hay que asegurarle que Dios no la desecha. Cristo ya asumió sus miserias y por esto Dios puede acercarse a ella para que el logro de Cristo, nuestro perdón, también sea suyo. ■

LLAMADOS

Aceptado

- El pastor Esteban Tronovsky de Belgrano, CABA, aceptó el llamado de la parroquia de Ing. Maschwitz, Buenos Aires.

No aceptado

- El pastor Gerardo Meyer de San Miguel no aceptó el comisionamiento para ser pastor misionero en Salta, Jujuy y Tucumán.

Informamos que debido a que no pudo realizarse la elección de manera oficial del cargo de pro tesorero/a este año, el Consejo Directivo de la IELA, decidió cubrir esta función de manera interina, llamándola hasta la próxima asamblea “colaboradora de tesorería”. La elección de las parroquias recayó en la Sra. Susana Fetter de la congregación de Villa Ballester, BA.

Seamos instrumentos de paz

Pastor Jorge Krüger

“En Jesucristo se halla la paz...”. Así comienza uno de mis himnos preferidos. Esta afirmación resume, en gran parte, las Escrituras Sagradas. El anhelo por la paz, la bendición de paz, el saludo de paz y el mensaje de paz son frecuentes en los dos testamentos bíblicos. “Shalom” en hebreo y “Eiréne” en griego, son dos vocablos pronunciados por el Señor a través de sus profetas y apóstoles para transmitir la paz a su pueblo afligido, enemistado y perseguido. ¡Cuántas veces Jesús, el Príncipe de Paz, “sopló” la paz sobre sus discípulos y otros angustiados! No solo deseaba la paz a los suyos, sino que la concedía. ¡Paz a vosotros! No era solo un anhelo. Era una concesión de la paz. Su palabra hace lo que dice. Otorga lo que promete.

El salmista dice: *“Sólo en Dios encuentro paz; mi esperanza viene de él... No caeré, porque él es mi refugio”* (Salmo 62:5-6). La fuente de la verdadera paz, que el mundo jamás podrá ofrecer, es el Dios Trino. Separados de Él, ninguna consciencia y ningún corazón estará en paz.

Cuando el pecado produjo la división entre Dios y los hombres (Isaías 59:2), también generó la enemistad y provocó la ira de Dios. El miedo, la culpa, la violencia y la muerte desplazaron la paz del corazón humano. La necesidad de la reconciliación con Dios se hizo imperiosa para toda la creación que gime a causa del pecado.

Dios, por su gracia, hizo posible esa reconciliación en Jesucristo. *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nues-*

tro Señor Jesucristo. Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (Romanos 5:1,10). Esta justicia divina que nos declara inocentes y perdonados, por causa de Cristo y mediante la fe, apacigua al pecador, ahora reconciliado por Dios. Cristo hizo posible la paz entre Dios y los hombres. Cristo es nuestra paz. En Jesucristo se halla la paz.

Para ser instrumentos de paz, es imprescindible estar en paz con Dios – reconciliados. No se puede ofrecer lo que no se ha recibido. No se puede compartir aquello que no se vive. La paz que todos anhelan y de la cual carecen, el mundo la puede encontrar únicamente en Cristo. Siendo así, los cristianos tenemos el privilegio y el amor de Dios que nos constriñe para ser mensajeros de Su paz. Jesús dijo: *“Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios”* (Mateo 5:9). Todos los hijos de Dios están en paz con Dios, cuando fueron adoptados en Cristo, el Príncipe de paz. Al estar unidos a Él, recibimos y compartimos todo lo que es suyo, su victoria, su vida, su amor, su perdón y su paz. Ser pacificador no es una conquista personal. Es un don de Dios.

Ser pacificadores es un “oficio” que jamás se extinguirá en este mundo. Cada vez tendrá mayor demanda, mientras que la oferta menguará. Los pacificadores no corren el riesgo de quedarse sin trabajo. Ya sabemos quiénes son los pacificadores y por qué el mundo carece de la paz. Ahora es importante decir algo sobre cómo podemos ser instrumentos de paz.



Evitar conflictos. *“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”* (Romanos 12:18). Para evitar conflictos, necesitamos la sabiduría de lo alto, para saber qué decir y cómo decirlo, pues *“la respuesta suave aplaca la ira, pero la palabra áspera hace subir el furor”* (Proverbios 15:1). Para ser instrumento de paz, es necesario saber cuándo hablar y cuándo callar; ser un buen oyente, sin prejuicios. Decir la verdad en amor ayuda a preservar la paz y a evitar conflictos innecesarios.

Oración. Este “arma poderosa” es muy eficaz para mantener relaciones saludables y para restablecer la paz. La oración por y con el prójimo es efectiva para restaurar la paz. *“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración”* (Santiago 5:13). *“Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”* (Filipenses 4:6-7). Orar por todos los hombres, y por todas las autoridades hace que podamos vivir quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad (1 Timoteo 2:2). Los pacificadores oran por la paz mundial, por la paz entre países, autoridades, pueblos, vecinos y hermanos.

Reconciliación. Los hijos de Dios están en paz con Dios y también buscan estar en paz con el prójimo. Para alcanzar, preservar o restablecer esta paz es necesario ser bondadosos y misericordiosos, perdonándonos

unos a otros, como Dios también nos perdonó en Cristo (Efesios 4:32). *“Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”* (Hebreos 12:14). El perdón elimina el odio, la culpa y la venganza. Pacifica el alma y exalta la gracia divina.

Proclamación. Siendo Cristo nuestra paz, tenemos la misión de proclamar a Cristo y su obra reconciliadora. Los pacificadores son mensajeros del Evangelio de la paz. ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz! (Isaías 52:7). El mundo carece de esta buena noticia que trae paz. Necesita conocer la única fuente de verdadera y eterna paz.

Visitación. Somos instrumentos de paz cuando vamos al encuentro de todo aquel que carece de paz por distintas circunstancias de la vida (angustia, depresión, soledad, enfermedad, luto, etc.). El contacto físico, el abrazo, palabras de consuelo y ánimo, cánticos espirituales, actitudes de misericordia y caridad, y la empatía son efectivos para proporcionar la paz.

Jesús trajo la paz con su presencia, con sus palabras y actitudes compasivas a muchos angustiados. Como miembros del cuerpo de Cristo somos Sus manos, Sus pies, Su voz, Su presencia amorosa y consoladora. Somos instrumentos de paz.

“Que el mismo Señor de la paz, les dé la paz a ustedes en todo tiempo y en todas formas” (2 Tesalonicenses 3:16).

Cuida tu lengua venenosa

José Pfaffenzeller

“La lengua es un fuego, un mundo de maldad. Está puesta en nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno” (Santiago 3:6)

La habilidad de hablar es un precioso don de Dios. Podemos dar gracias a Dios por poder hablar y comunicarnos unos con otros. Si bien los animales tienen maneras de comunicarse, el don del habla y los diversos idiomas y dialectos son uno de los elementos básicos que nos distinguen de los animales. Por lo tanto, cuando usamos este noble don como arma para atacar o difamar a otras personas, nos estamos degradando a nosotros mismos y estamos pecando contra Dios, quien nos dio este don, y contra nuestro prójimo.

Alguien hizo esta pregunta: *“Si yo supiera todo lo que dices acerca de mí, y si tú conocieras todo lo que yo digo de ti, ¿seríamos aún amigos?”* ¡Qué pregunta! Por lo general, nadie habla acerca de nosotros cuando estamos presentes de la misma forma en que hablaría cuando estamos ausentes. ¿Acaso no solemos hacer eso también? En verdad, pocas amistades sobrevivirían si sabemos todo lo que nuestro amigo dice a nuestras espaldas. Si lo que dice son cosas buenas y nos enteramos, eso fortalecería probablemente nuestra amistad. Pero si nos critica, ¿cómo quedaríamos?

La lengua es como un pequeño fuego en medio de una gran cantidad de material combustible, que pronto irrumpe en llama y consume todo. Hay tanto potencial de maldad en nuestra lengua que Santiago la llama *“un mundo de maldad”*, que *“contamina todo el cuerpo”*, que *“es*

inflamada por el infierno”. ¡Cuántos disturbios causa! ¡Cuántos terribles incendios produce!

Satanás está más ocupado en promover grandes incendios por medio de nuestras lenguas de lo que nos damos cuenta. Es mentiroso y padre de la mentira y siempre busca conducirnos a faltar a la verdad o a herir a otros con la lengua. Entre el mundo sin Dios es normal el uso de la mentira, el insulto, y toda clase de falsedades para confundir, dividir, y causarle daño al otro. Esto lo vemos especialmente entre los ‘politiqueros’ de nuestro tiempo. A nuestra vieja naturaleza pecadora también le encanta ir por esa vía. Donde el infierno enciende nuestras lenguas, hay engaño y odio, que sirve a los propósitos de Satanás. Dios nos ampare del fuego infernal en nuestras lenguas.

Lutero explicó el octavo mandamiento así: *“Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto falsamente no mentir, traicionar, calumniar o desacreditar a nuestro prójimo; más debemos disculparlo, hablar bien de él e interpretar todo en el mejor sentido”*.

Nuestro uso de la lengua deja mucho que desear cuando produce pecados escandalosos de mentiras, traiciones, calumnias, difamaciones que dañan las buenas relaciones. Es importante repasar muchas veces el octavo mandamiento, mirar hacia adentro de nosotros mismos, escucharnos cuando hablamos de otros para examinar nuestra conducta y tomar la resolución de dominar nuestra lengua, aunque sea la tarea más difícil.



Santiago 3:3-4 dice que nuestra lengua es como un caballo salvaje al que hay que domar. Si logramos ponerle un freno a nuestra boca, vamos a aprender también a dominar todo nuestro cuerpo, para evitar otras acciones de falta de amor al prójimo, como los dedos que escriben, tan fácilmente detrás de una computadora o celular, y dicen cosas indebidas contra nuestro prójimo. Dice también Santiago que la lengua es como el timón del barco, una parte pequeña de la embarcación. El manejo correcto del timón dirige al gran barco hacia su destino. Hay una gran belleza en esta comparación: necesitamos administrar bien este pequeño miembro de nuestro cuerpo a partir del perdón y de la nueva vida que tenemos en Cristo.

Como hijos amados de Dios estamos llamados a hablar para bendición de otros y no para dañarlos. Y no debemos pretender bendecir y maldecir al mismo tiempo, como nos exhorta Santiago 3:10-11: *“De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos, esto no debe hacerse así. ¿Acaso una misma fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?”*. Es una contradicción tan grande que ni siquiera en la naturaleza se encuentra algo parecido. La fuente no puede dar al mismo tiempo agua dulce y amarga. La higuera no puede dar limones. Así una persona redimida por Cristo para ser de él y servirle en su reino, no puede al mismo tiempo maldecir e insultar a otros. La verdadera fe no admite esta contradicción, es hipocresía, que Dios no tolera. Pidámosle que nos perdone y ayude. En su Catecismo Mayor, Lutero dice:

“Los difamadores... muestran verdadero placer y se alegran en escarbar la suciedad del prójimo, como los cerdos que se revuelcan en el cieno, revolviéndolo con su hocico”.

A veces pecamos contra el octavo mandamiento cuando debimos hablar y no hablamos. Dios quiere que nos animemos y consolamos unos a otros de una manera que refleje el amor de Cristo en nuestros corazones. Y, sobre todo, que seamos capaces de hablar el mensaje de Cristo para que otros lo escuchen y crean en él. En el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió sobre su iglesia reunida en Jerusalén en forma de lenguas de fuego que se asentaba sobre cada una de las cabezas de los discípulos. Entonces tuvieron lenguas encendidas, no por el infierno, sino por el cielo. Recibieron sabiduría de lo alto para proclamar el mensaje de Cristo.

Nosotros también hemos sido liberados por Cristo de las cadenas del pecado, del diablo y de la muerte. El Espíritu Santo nos ha trasladado por medio de nuestro bautismo al reino de Cristo, nos ha llamado por su evangelio y nos ha dado el don de la fe, nos hace nuevas personas revestidas de Cristo. El Espíritu Santo también enciende nuestra lengua con el fuego santo de Dios para que hablemos de sus maravillas, para que glorifiquemos a Dios y bendigamos a nuestros semejantes. Es necesario que tengamos como uno de los motivos más importantes de oración y confesión el pedir que Dios nos perdone y que encienda nuestras lenguas con el fuego de alto.

Aprender a no pelearse con las otras personas

Pastor Hugo N. Santos*

Las personas fuertes y felices no se pelean a menudo. Están menos expuestas a los improprios, las respuestas fuera de tono y los desacuerdos que lastiman, enojan y dan un tono amargo a la vida. Cuando estamos alterados nos volvemos susceptibles, paranoicos, adoptando una conducta defensiva y anticipatoria de todo lo malo que nos podría suceder. Todo esto nos crea una sensación negativa acerca de otros. Perder esa hipersensibilidad que deja la puerta abierta para conflictos, frustraciones y amarguras es fundamental para crecer.

Si queremos relaciones sanas tenemos que aprender a estar alejados de las peleas improductivas. Tenemos personalidades distintas, vemos las cosas de manera diferente, así que de tanto en tanto no debería sorprendernos que existan roces. Siempre tendremos quien nos critique, o aquel que con su actitud crea las condiciones para que perdamos el gozo y la paz. Siempre habrá alguien que no nos acepta como somos. Si alguien no está de acuerdo con nosotros, se crea un ambiente propicio para el conflicto. Un elemento importante a tener en cuenta es que todos tenemos defectos y no tenemos que esperar la perfección en quienes nos rodean. Alguna vez podrás sentirte lastimado u ofendido. Pero deberás entender que no existe ni la pareja perfecta, ni el hijo perfecto, ni el jefe perfecto, ni el clérigo perfecto.

Si no aceptamos esta realidad, podemos estar muy expuestos a sentirnos frustrados y hasta a ser injustos exigiendo a los otros una perfección que nosotros no tenemos. Solemos manejarnos con el principio de *“te amo siempre y cuando no*

me lastimes”. El amor al prójimo no debería estar condicionado sin integrar los defectos del otro. Nosotros también necesitamos que los otros, especialmente nuestros prójimos más cercanos, tengan una actitud semejante.

Dejarle pasar al otro algunas cosas implica un ejercicio de la misericordia que también es parte del amor, para esto también necesitamos reprogramar algunas de nuestras matrices, a veces frutos de experiencias educativas erróneas de nuestro pasado que nos hacen relacionar mal en el presente. Nosotros también desconfiamos de los demás, o nos asaltan sentimientos de inferioridad o creemos, simplemente, que lo correcto es situarnos por encima de los otros.

Cuando seas tentado a desahogar tus emociones porque alguien te ha hecho enojar o te ha hecho daño está bueno preguntarse, ¿vale la pena? Incluso si gano esta batalla ¿cuál es el precio? ¿Qué logrará mi desahogo? Puede que perdamos los mejores momentos o las mejores relaciones con las que estamos vinculados por distraernos en batallas inútiles. Se trata de elegir sabiamente las batallas que vamos a pelear. La pregunta es ¿en qué medida esta discusión me permite avanzar en el llamado al cual Dios me ha convocado?

Un amigo es bastante obsesivo, su esposa se olvida a menudo de apagar las luces. Tal actitud de su esposa suele ponerlo muy tenso, y algunas discusiones se producen a partir de la bendita luz sin apagar. Las peleas no se justificaban por los pesos demás que pagaban, no justificaban tanta tensión y sufrimiento.

Hay gente que considera muy importante “ganar” una discusión porque así fue educada y su autoestima depende de eso. Si uno comete el error de participar en cada discusión que sale a su encuentro, si uno siempre se está defendiendo, si uno está siempre juzgando a los demás o corrigiendo o criticando es probable que pierda la perspectiva y la energía para acometer las luchas que sí son importantes.

A veces es fácil empezar una pelea y difícil terminarla. La pregunta en esos momentos es ¿qué cosa importa más en este momento? En Proverbios 20: 3 dice *“Es un honor vivir sin peleas, pero el necio se enreda en discusiones”*. Antes, el mismo libro decía: *“los labios del necio se meten en peleas y su boca llama a los golpes”* (18:6). Jesús dijo: *“Dichosos los que trabajan por la paz porque Dios los llamará hijos suyos”* (Mateo 5:9). Somos llamados a evitar batallas innecesarias, que no dejan saldos positivos. Tu casa merece ser un lugar de paz, tu iglesia necesita pacificadores, tu lugar de trabajo no debe transformarse en un sitio donde se fomente el conflicto improductivo.

Aun siendo adultos no nos damos cuenta de que las relaciones que promueven la felicidad verdadera son los vínculos amorosos que consisten en darse cariño unos a otros. Hay adultos que se parecen, salvando las distancias, a esos perros locos a los que han pegado de cachorros y que no saben que otra vida es posible. Comprender los problemas del otro es fundamental cuando uno mismo es imperfecto, será necesario poner distancia entre la afrenta y nosotros mismos, ganando la perspectiva necesaria para no enojarnos con demasiada facilidad.

Quien tiene una buena autoestima puede manejar mucho mejor los agravios y críticas de los demás. A veces se nos puede criticar con justicia, puede ser útil. La perspectiva de alguien que tiene buenas intenciones puede echar luz sobre algún área de tu vida a mejorar. Si la crítica es injusta o inmerecida, si se exagera alguna pequeñez intentando hacer que quedes mal, habrá que tomar en cuenta las palabras de Jesús *“si alguno no los recibe bien ni escucha sus*

palabras, al salir de esa casa o ese pueblo, sacúdanse el polvo de sus pies” (Mateo 10:14). En cualquiera de los casos, el amor a uno mismo y el amor que te viene de Dios te darán solidez. Por supuesto, todo vínculo debe tener en sí mismo la posibilidad, de poner límites, pero para esto habrá que andar con mucho cuidado porque solemos ser demasiado rápidos en apartar a gente valiosa de nuestra vida.

Jesús dijo que *“un país dividido en bandos enemigos, no puede mantenerse y una familia dividida, no puede mantenerse”* (Marcos 3: 24-25). Si alentamos a que la pelea se meta en cualquiera de nuestras relaciones, puede terminar destruyéndola. La pelea carcome los cimientos de los vínculos. No devolvamos la rudeza y la falta de consideración. Si pensamos que los demás tienen que adaptarse a nosotros, si nunca estamos dispuestos a hacer las paces, si queremos tener siempre la razón, si nos gusta discutir por todo, si nunca nos tragamos nuestro orgullo, si alentamos el rencor, el enojo y el recuerdo de las ofensas que nos hicieron, nos costará demasiado perdonar, se irán creando brechas en nuestros vínculos aun en el caso de relaciones donde el amor de alguna manera se conserva. Ore para que Dios lo preserve de caer en tales sentimientos y actitudes. ■

* Hugo N. Santos: Doctor en Psicología, Universidad del Salvador. Estudios de posgrado en Asesoramiento Pastoral en la School of Theology en Claremont. Fue profesor titular y coordinador de los departamentos de Teología Práctica y Correlación del Instituto Universitario ISEDET. Pastor de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina. Se ha especializado en temas de Asesoramiento Pastoral y de Psicología de la Religión. Fue Secretario Ejecutivo de la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas (ASIT).

Fórmula de Concordia II: El Libre Albedrío

Pastor Enio Sieves

Se suelen escuchar frases como: *“Tenés que aceptar a Jesús”, “Yo acepté a Cristo”* o *“yo busqué o yo me convertí a Jesús”*. Estas locuciones expresan una acción y voluntad del ser humano natural de ir hacia Dios. La verdad es que estas afirmaciones obscurecen directamente la obra de Dios Espíritu Santo y niegan la doctrina de la sola gracia divina. A este error se lo llama sinergismo y está ligado a la doctrina del libre albedrío.

En el tiempo de la Reforma, el brote de la controversia sinergista sobre el libre albedrío surgió después de la muerte de Lutero. Si bien el Reformador había escrito sobre el tema en *“La Voluntad Determinada”*, a raíz del debate con el humanista Erasmo de Róterdam. Además, la doctrina de la *“sola gratia”* reprimía las inclinaciones sinergistas de los teólogos que le rodeaban. Ya sin Lutero, la controversia de la doctrina del libre albedrío tuvo su origen en la pluma del principal exponente de la reforma, Felipe Melancton, quien había sido un teólogo destacado y ortodoxo. Sin embargo, había hecho revivir antiguos conceptos heréticos al enseñar que hay tres causas que cooperan en la conversión: la gracia de Dios, su Palabra y el albedrío del ser humano, a los que llamó *“la voluntad concordante del hombre”*.

Lutero había enseñado que el ser humano no puede en modo alguno empezar su conversión, ni ayudar o cooperar en ella mediante sus poderes naturales. Además, sostenía que las Escrituras afirmaban que el ser humano y su albedrío son del todo corruptos por razón del pecado

original. Si no fuera así, entonces la salvación no se efectuaría por la gracia sola, sino en parte por el esfuerzo y la cooperación del ser humano (salvación por obras).

Pero ahora, el asunto en controversia ya no era más con los romanistas, sino entre los teólogos adherentes de la Confesión de Augsburgo. Por eso el artículo del libre albedrío de la Fórmula de Concordia viene a aclarar varias cuestiones críticas sobre el tema: ¿Qué papel cumple el albedrío humano en la conversión? Es decir, ¿puede el hombre cooperar de algún modo en su regeneración? ¿Es la conversión una decisión humana?

Consecuentemente, la Epítome de la Fórmula de Concordia reafirma y aclara tres puntos principales ya presentados en Augsburgo: que el entendimiento y la razón humana son completamente ciegos en asuntos espirituales; que la voluntad del ser humano se ha alejado y se ha hecho enemiga de Dios; y que el Espíritu Santo usa medios para convertir al hombre, hace que sea predicada y oída la Palabra de Dios.

Se mencionan las doctrinas que se rechazan y condenan como contrarias a la Palabra de Dios:

- Que el hombre tiene la capacidad, sin la gracia del Espíritu Santo de convertirse a Dios.
- Que el hombre es capaz de iniciar su conversión y el Espíritu Santo solo la completa.
- Que el Espíritu Santo hace el comienzo y de forma muy limitada el hombre coopera, acepta y cree en el Evangelio.



- Que el hombre después de haber nacido de nuevo puede observar de manera perfecta, cumplir la ley de Dios.
- Que Dios no usa medios (la palabra y sacramentos) para salvar.
- Que en la conversión Dios extermina por completo la sustancia y esencia del Viejo Adán.
- Se rechaza las expresiones como: *“Dios atrae, pero sólo a los que quiere”* y *“en la conversión, la voluntad del hombre no es inactiva”*.
- Que el creer y aceptar se debe a las propias facultades del hombre, no obra del espíritu Santo.

En la Declaración Sólida de la Fórmula de Concordia repite y aclara la correcta doctrina bíblica del libre albedrío: debido a la caída de Adán el hombre es y permanece enemigo de Dios hasta que es convertido por el poder del Espíritu Santo, mediante la Palabra por pura gracia, sin ninguna cooperación de su parte.

De este modo, se reafirma que en las cosas espirituales el intelecto, el corazón y la voluntad del hombre son completamente incapaces, mediante sus propias facultades naturales de entender, creer, aceptar, pensar, desear, empezar, efectuar, obrar alguna cosa o cooperar en ella. El hombre es totalmente corrupto y está enteramente muerto a lo bueno (Romanos 3:11-12). Por lo tanto, el libre albedrío, o las facultades naturales del hombre, de ningún modo pueden obrar su propia conversión, justi-

cia y salvación ni cooperar en ellas, ni tampoco obedecer, creer o dar asentimiento al Espíritu Santo, quien por medio del evangelio le ofrece gracia y salvación.

Sin embargo, se aclara que la razón y el libre albedrío pueden, hasta cierto punto, llevar una vida externamente decente, y tiene libertad en la elección de determinadas cosas, pero nacer de nuevo y obtener internamente otro corazón y otra mente es obra que sólo el Espíritu Santo puede realizar. Él abre el entendimiento y el corazón del hombre para que éste pueda comprender la Escritura.

En el Catecismo Menor de Lutero se nos dice: *“Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, o venir a él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el evangelio”*. Por medio de la predicación de su Palabra, Dios obra en el hombre, quebranta su corazón y lo atrae a sí mismo; y mediante la predicación de la ley llega al conocimiento de sus pecados. Pero mediante la predicación del santo evangelio del perdón de Cristo recibe la fe por obra del Espíritu Santo y el perdón de pecados por medio de Cristo. A partir de entonces, este hombre convertido e iluminado es impulsado a todo lo bueno.

Es evidente que esta comprensión escriturística del libre albedrío derrumba todo orgullo humano, y la ambición pecaminosa de nuestra carne de querer gloriarnos. El deseo y la voluntad del viejo hombre busca negar la doctrina de la gracia de Dios y tergiversar el Evangelio. Seguramente que una vez más es necesario que esta doctrina cristiana sea enseñada y entendida correctamente para no entorpecer la obra del Espíritu Santo y salvaguardar la doctrina de la *“sola gratia”*. Como está escrito en las Escrituras: *“porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe”* (Ef 2.8-9).

Presentación de estudiante

Juan Pippus

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora” (Eclesiastés 3:1).

Entonces ¿me querés decir qué hace un tipo de 55 años estudiando para pastor en el Seminario Concordia? Bueno, resulta que cuando tenía trece años y me estaba confirmando, el pastor de la congregación de San Justo Buenos Aires, a la que pertenezco aún, le dijo a mi padre en frente mío: “¡A este habría que mandarlo al seminario!” No sé si eso era bueno o malo, pero las cosas de la vida hicieron que termine siendo profesor de física y un miembro activo dentro de la iglesia, pero no pastor.

Hace cinco años ya, con la bendición de Dios, con una hermosa familia: esposa, tres hijos, un yerno (que se ven en el casamiento de la hija mayor en la foto), con trabajo estable y enfilando para ver como uno va a recibir los años que el Señor tiene deparados para su futuro, surgió lo que se conoció como el ETH, que luego paso a ser FPH y hoy ya ni me acuerdo como se llama, pero que permite estudiar a distancia, y terminas recibiendo el aval del seminario de la IELA que dice que estás preparado para servir como pastor en una congregación.

Claro que hay que estudiar, claro que tenés que “poner las barbas en remojo”, ahogar todos los días a ese desgraciado viejo hombre que parece que sabe nadar muy bien, decía Lutero, y volver a ser un estudiante, con todo lo que eso conlleva. Claro que tenés que tener el aval de tu familia, con todo lo que eso implica, pero si es lo que Jesús quiere, no habrá nada que te pueda detener.



Por supuesto que no es necesario ser pastor para servir a Dios, y menos si ya tenés un pastor en tu congregación. Los miembros activos sabemos eso, pero también sabemos que estudiar la palabra para vivirla, es lo que nos mueve, y en especial (en mi caso) descubrí muchas herramientas que no conocía para preparar un mensaje, tanto desde el púlpito como en el contacto con las personas que el Señor te va poniendo en el camino, y que necesitan estar en paz con su Creador.

Hoy estoy en el tramo del vicariato, el cual se hace en la misma congregación, y creo ser un buen colaborador de mi pastor actual y en ocasiones del circuito de la IELA en el que estamos.

¿Dónde terminaré?, solo Dios lo sabe. Pero sí me atrevo a sugerirte: si sos uno de esos a los que parece que se le pasó la hora, no es así, siempre se puede; pues siempre hay cosas que aprender y que podés aplicar en este reino de gracia, y nuestro Seminario provee esas cosas.

Hasta que él, **Jesús**, el que nos compró con su sangre derramada en la cruz, vuelva y te diga: **entra en el gozo de tu Señor.** ■

Fe y vida cristiana: veganismo

Sergio Schelske

Director Seminario Concordia.

¿Cuánto sabemos del veganismo? O ¿Qué idea tenemos sobre un vegano? ¿Es solo una forma de comer que se abstiene de cierto tipo de alimentos? Tal vez reducimos el veganismo a un vegetarianismo llevado al punto de no consumir nada que provenga de algún tipo de animal, no solo carne, sino todo producto que implique *“explotación animal”*.

Se trata de mucho más que eso. Un vegano lo definirá de la siguiente manera: *“El veganismo es una actitud y una manera de vivir dedicada a evitar causar daños a animales no humanos en la medida en que esto es posible. Esto incluye lo que hacemos de manera directa, como cazar o pescar, y también lo que promovemos con nuestro consumo. Los animales son matados y se les hace sufrir de manera habitual en las granjas y mataderos.”* Visto de esta forma, el veganismo constituye una forma de concebir la vida humana que no impida la vida de otros seres vivos, mejore la salud y cuide el planeta. Visto de este punto de vista, no veríamos dificultad en asentir.

Sin embargo, los objetivos planteados no se alcanzan tan linealmente como se plantean. De alguna forma, se llega a la convicción que podríamos salvar el planeta desde la mesa de nuestra cocina. ¿Es realmente tan así? Dejando de lado ciertas imágenes extremas, como las que circulan en videos por internet, que define la caña de pescar como un elemento de tortura. Al preguntarnos si la forma en que comemos nos afecta, diremos que sí. Necesitamos una dieta saludable y equilibrada que manifieste cuidado personal, reflejo necesario hacia el amor de Dios que nos da la vida y la sustenta. También es cierto que la abstención de ciertos alimentos puede provocar deficiencias

nutricionales que afectan negativamente la salud. Este es un aspecto del veganismo del que no se habla mucho, pero que debemos atender al pensar sobre los principios que lo sustentan.

Entendemos que la Palabra de Dios nos muestra que el camino de la fe no nos lleva a ignorar la realidad que nos rodea, sino considerarla e interpretarla con misericordia y amor al prójimo. La Biblia nos habla de no juzgar ni despreciar a nadie en función de lo que come o no, por motivos religiosos o no. Nos recuerda que los alimentos fueron dados por Dios para nuestro bienestar, no para separarnos ni causar tropiezos unos a otros. Entonces:

- No queremos despreciar a nadie que se aferre a una dieta restringida de ciertos alimentos, sino tomarnos el tiempo para conocer sus motivos y entender la motivación que subyace a tal decisión (Romanos 14:2-3).
- No ser piedra de tropiezo con el trato que ofrecemos o por la forma en que comemos (Mateo 18:7).
- Considerar la libertad que tenemos en Cristo, también en relación a una buena alimentación (1 Co 10:23-24).
- Agradecer por todo lo que Dios creó y provee para una alimentación equilibrada (1 Timoteo 4:4).

Atentos a la realidad que nos rodea buscamos formas de compartir el Evangelio de poder para dar libertad del pecado y las deformaciones que causa. En Cristo encontramos perdón y vida. Ambos son para nuestra alegría y plenitud de acción en la sociedad donde Dios nos concede una vocación de servicio.

CRISTO ME AMA

SUPLEMENTO INFANTIL DE "EL NUEVO LUTERANO"

EL PERDÓN



La Libreta de las Acusaciones

Ema y Joaquín son hermanos, y siempre estaban discutiendo. También interrumpían constantemente a su mamá para acusarse el uno al otro. Por lo general, sus quejas eran por pavaditas.

- ¿Piensan que su actitud le agrada a Dios? - les preguntó cansada un día su mamá. - ¿No pueden resolver los pequeños problemas, perdonarse y llevarse bien?

Pero ellos continuaban acusándose. Así que cansada, les dijo:

- ¡Ya me cansé de esto! A cada uno le voy a dar una libretita. Ahí van a poder escribir todo lo que el otro hace, que les molesta. El próximo viernes, después de cenar, papá y yo vamos a leer sus listas y vamos a darles los castigos que consideremos necesarios.

- ¡Ésta es la mía! ¡Ema va a estar en problemas! - pensó Joaquín. No veía la hora de que ella hiciera algo malo, para empezar a anotar. Ni bien vió que Ema agarró su monopatín, sin pedírsele, ¡fue corriendo por su libreta!

Así, observó toda la semana, y para el viernes, Joaquín estaba ansioso y orgulloso, porque había escrito más de veinte cosas sobre Ema en su lista de acusaciones.

Justo antes de la cena, Ema lo buscó.

- Te muestro mi lista, si vos me mostrás la tuya - le dijo ella.

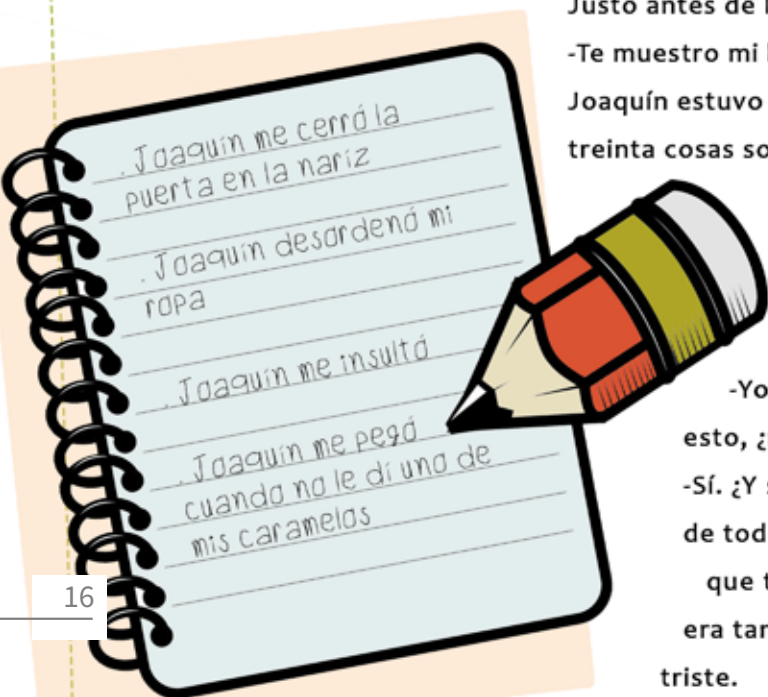
Joaquín estuvo de acuerdo. Pero... ¡se sorprendió de ver casi treinta cosas sobre él en la lista de Ema!

- ¡Eh! - se quejó Joaquín. - Si mamá y papá ven esta lista, ¡estoy al horno!

Ema estaba ocupada, y preocupada, leyendo la lista de Joaquín.

- Yo también - dijo ella - Joaquín, siento mucho todo esto, ¿me perdonás?

- Sí. ¿Y si rompemos estas listas y los dos nos olvidamos de todo? ¡Yo también estoy arrepentido de las cosas que te hice! Al final guardar las cosas en una lista no era tan divertido cómo pensé. - Dijo Joaquín, algo triste.



¿Y VOS?

¿Sos de quejarte por las cosas que hacen los demás? ¿Disfrutás acusando a otros? ¿Te das cuenta cuando la macana te la mandaste vos? ¿Te gusta cuando te acusan de algo?

Supongo que no te parece lindo ni divertido, cuando te das cuenta que muchas veces, el que hace los líos, sos vos. Pero sí es muy lindo cuando los demás nos perdonan por esos errores que cometemos, ¿o no?

¿No sería mejor perdonarnos unos a otros, en lugar de hacer una listita interminable? Muchas veces es necesario decirle a quien nos hizo algo malo, que no nos gustó eso, y pedirle que no lo haga más. Pero perdonarlo, nos genera una alegría.

Dios siempre ve cuando nos mandamos alguna, aunque ni nosotros nos demos cuenta. Pero también, siempre nos brinda su perdón. Es importante que le pidas en oración que te ayude a recapacitar cuando te equivocás y pedirle perdón, no solo a Dios, sino también a las personas a quienes hayas lastimado.



¹²**Dios los ama** a ustedes y los ha escogido para que pertenezcan al pueblo santo. Revístanse de sentimientos de **compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.** ¹³

Sopórtense unos a otros, y **perdónense** si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los **perdonó**, **perdonen** también ustedes. ¹⁴ Sobre todo revístanse de amor, que es el lazo de la perfecta unión. ¹⁵ Y que la paz de Cristo reine en sus corazones, porque con este propósito los llamó Dios a formar un solo cuerpo. Y sean **agradecidos.**

Colosenses 3:12-15

17

Promesas, sombras y figuras: Cristo en el Antiguo Testamento

Prof. Antonio Schimpf

Seminario Concordia

Melquisedec

En el Antiguo Testamento hay personajes que, si uno no está atento, pueden pasar desapercibidos. Sin embargo, el Señor los hace aparecer en el momento y lugar apropiado. Uno de esos personajes es Melquisedec. Cuando nos encontramos con él en la narrativa de Abraham, su papel nos parece menor si se compara con el protagonismo del patriarca. Pero terminará siendo una figura que anticipa y prefigura de manera admirable al Mesías.

Melquisedec aparece por primera vez en Génesis 14. Su nombre significa **“rey justo”** o **“rey de justicia”**. Se encuentra con Abraham después que éste recuperara a su sobrino Lot, su familia y sus bienes de manos de un invasor llamado Quedorlaomer. Melquisedec es descrito como **“rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo”**, saca pan y vino y bendice a Abraham por la victoria obtenida. Abraham le entrega a Melquisedec los diezmos de todo lo que Dios le había dado.

Reaparece en el Salmo 110, el más citado en el Nuevo Testamento, contiene la liturgia de coronación de un rey, al que se le dice que Yahvé hizo un juramento del cual no se arrepentirá: que él, además de todas las otras potestades recibidas en su coronación, también será sacerdote, no del orden levítico, sino del orden de Melquisedec. A la luz del Nuevo Testamento vemos que esas palabras no se habían cumplido en David, ni en sus descendientes, sino que se cumplirían en Jesús, el Hijo de David por excelencia.

Noé supuestamente vivo en aquellos días. Según los comentarios rabínicos, Melquisedec le entregó a Abraham las crónicas de Adán y le enseñó la Torá. El rabino y filósofo Filón de Alejandría creyó que Melquisedec era la Torá encarnada. Su breve aparición en Génesis y el Salmo 110 alimentaron múltiples especulaciones acerca de su identidad.

La carta a los Hebreos le da a Melquisedec un gran protagonismo; allí su nombre aparece 10 veces (capítulos 5, 6 y 7). El tema abordado es uno que importaba de manera particular a los cristianos de origen judío, quienes luchaban para comprender el rol sacerdotal de Cristo. Si Jesús era realmente sacerdote, ¿a qué clase o dinastía sacerdotal pertenecía? ¿Cuál fue su tarea como sacerdote? ¿Cómo sigue ejerciendo ese sacerdocio después de su muerte y resurrección? Esas y otras preguntas son contestadas. Citamos algunos ejemplos:

- [Cristo] vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen, y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec (5:9-10).
- Nada se sabe de su padre ni de su madre ni de sus antepasados; ni tampoco del principio y fin de su vida. Y así, a semejanza del Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre (7:3).
- Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo (7:26-27).

Acerquémonos con confianza a Jesús ungido como sacerdote eterno en los cielos. Él no deja de interceder por ti y por mí.

18 Melquisedec llegaría a ser un personaje casi mítico en las tradiciones judías y cristianas. Es considerado por algunos como si se tratara de Sem, el hijo de

El amor nos lleva a servir

Juan Urbina

Villa Ballester

Las relaciones humanas siempre son complicadas. Cada persona tiene su carácter, su modo de pensar y una historia detrás de sí, que influye en su forma de ser y de convivir con los demás. Y la iglesia, en tanto que es comunidad, no está libre de ser un lugar en el que se encuentren personas muy diferentes entre sí. Y muchas veces esas diferencias causan problemas. Por supuesto, esto no es algo nuevo, sino que ya ocurría en la época del Nuevo Testamento.

El apóstol Pablo exhorta a dos mujeres a que *“sean de un mismo sentir en el Señor”* (Filipenses 4:2). Esto indica varias cosas. Pablo les dice que sean de un mismo sentir, porque evidentemente la relación entre ellas no estaba bien. No se nos dice el motivo del problema que tenían, pero su disputa no era algo de poca importancia, ya que el apóstol menciona el incidente en su carta. Él las está invitando a dejar de lado sus diferencias personales, para que puedan tener un mismo objetivo, servir a Cristo, como antes.

Los motivos para que las relaciones en la iglesia no sean buenas, pueden ser muy variadas. Desde personalidades distintas, pasando por el chisme, los celos, la envidia, habladurías y demás pecados de la lengua (1 Corintios 12:20 y Santiago 3:5-12). Todo esto hace que la convivencia sea incómoda, ya que la preocupación pasa a ser la competencia y la rivalidad, perdiéndose el verdadero sentido de asistir a la iglesia, que debe ser oír la predicación, participar de los medios de gracia y servir a Dios y a los demás hermanos con los dones y talentos que el Creador le dio a cada uno.



Si bien es cierto que en la iglesia se reúnen personas imperfectas y es inevitable que surjan roces, eso no nos excusa de buscar soluciones. Cabe recordar las palabras del apóstol Pedro: *“...tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados”* (1 Pedro 4:8). El amor constante entre hermanos lleva al perdón sincero. El verdadero perdón es aquel que hace que las personas no se queden pensando en la culpa del ofensor constantemente.

En Juan 15:9-17 Jesús dice que los cristianos deben amarse entre sí, pero de la manera que Él ama. Al poner su amor como ejemplo, Jesús muestra que ese amor debe ser incondicional y sin medidas, así como el suyo. Esa es la base para que las relaciones dentro de la iglesia puedan ser no sólo buenas, sino también un incentivo para el servicio, ya que uno busca servir a las personas que ama.

Es necesario recordar que el amor conduce al servicio mutuo (Gálatas 5:13) y que lleva a la unión de las virtudes de cada persona dentro de la iglesia (Colosenses 3:14). El amor es el cumplimiento de todas las exigencias de Dios (Gálatas 5:14) porque quien ama a su hermano como a sí mismo se preocupará por él, intentará beneficiarlo, serle útil, prefiriéndolo incluso por sobre sí mismo.

La relación entre los miembros de nuestras iglesias

Pastor Omar Weber

El mes de julio nos invita a meditar en la necesidad de vivir relaciones saludables. Esto nos permitirá vivir en libertad entre nosotros, desarrollando la unidad, que es una fuerza motivadora y creadora con las que cuenta la iglesia.

La buena relación entre los miembros, que solemos llamar “comunión”, es una realidad a medias en muchas de nuestras iglesias. Lamentablemente en casi todas las congregaciones existen algunos miembros que han dejado de participar debido a conflictos y malos entendidos con otros. Algunos de ellos continúan, pero las tensas relaciones, los conflictos no resueltos y otras cuestiones los han llevado a adoptar un modo de relacionarse poco saludable.

En algunas congregaciones los miembros adoptaron una relación distante y casi indiferente entre ellos. Lejos está este modo de relacionarse con las enseñanzas de nuestro Señor Jesús de amarse los unos a los otros como él los ha amado; además de ser un mal testimonio y un mal ambiente para el crecimiento en la fe. En otras se ha adoptado la relación en “modo hipocresía”: la mayoría aparenta que todo está bien. Saludos exagerados, halagos poco sinceros y otras falsas sonrisas son los ingredientes habituales que permiten dar la imagen de que todo está fenomenal. Es cuestión de encontrarse con ellos en otro ámbito para comprobar que no es otra cosa que una mera apariencia de comunión. Lamentable también es la decisión de mucha gente joven que, criada en este ambiente malsano, optan por preferir “*la gente de afuera*” a sus hermanos en la fe.

Llevarse bien con los demás nos permite vivir en libertad. Nada más desagradable y desgastante que participar en un grupo de personas con las que uno no puede ser quien es; no se puede entender ni

buscar un modo de arreglar los conflictos y malos entendidos. Esa relación no es saludable para nadie.

La Palabra de Dios tiene muchas exhortaciones respecto de cómo tener “**relaciones saludables**” a partir de la fe en Cristo. La iglesia es una verdadera escuela para ello. Pero las relaciones saludables no pasan por aparentar que todo está bien, pasar por alto los conflictos y no tratarlos, o condenar a todo aquel que no se “ajuste” a las normas establecidas.

La iglesia es una gran familia. Y así como tenemos nuestros desacuerdos con aquellos con quienes nos amamos y mantenemos lazos de sangre, es natural que en la gran familia de la iglesia tengamos desacuerdos y malos entendidos. San Pablo escribe muchas y variadas recomendaciones respecto de las relaciones saludables. La principal es imitar el ejemplo de Cristo: ser humildes, ser sinceros, buscar la reconciliación por medio del perdón.

Las relaciones saludables no pasan por no tener conflictos. Los conflictos son naturales, simplemente ocurren. Pero Dios nos ha mostrado como sobrellevarlos con amor y en verdad. Su propósito es que sanemos esas relaciones dañadas por medio del perdón. Que seamos tolerantes unos con otros; busquemos la unidad. Como dice San Pablo en su carta a los Efesios: tenemos un mismo Padre, un mismo Hermano y estamos unidos por un mismo Espíritu. El Padre nos ha hecho diferentes. El Hijo ha entregado su vida por todos nosotros más allá de nuestros pecados. El Espíritu Santo nos ha hecho creer y nos ha dado diferentes dones. A pesar de todas nuestras diferencias estamos unidos en el mismo Dios. Que esa unidad nos enseñe a vivir de un modo saludable, ayudándonos y motivándonos al amor sincero los unos con los otros. ■

¿Hay solución en la adicción?

María Laura Vasilchin

Lágrimas retenidas, gritos guardados en el pecho, días de tedio envueltos en rutina, miles de ¿por qué y para qué? Con tantos días de aislamiento comenzamos a desorientarnos en tiempo y en espacio. Vagamos por nuestra casa con hambre de abrazos y miradas.

Como médica me gustaría contarles los datos fríos y crueles que estamos viviendo. Ese vacío emocional del que escribo al principio, la gente lo ha comenzado a llenar con alcohol, psicofármacos y comida. La Sociedad Argentina de Nutrición informa que 6 de cada 10 argentinos subieron de peso durante la cuarentena. La venta de alcohol aumento 350%. ¿Cuáles son los grupos más afectados? Los más jóvenes, los pobres y las mujeres. ¿Qué refieren como síntomas? Incertidumbre, temor y desadaptación a las nuevas conductas.

Todo se podría resumir en una palabra: **miedo**. El miedo desencadena ansiedad, crisis de pánico y/o un estado depresivo.

El cerebro humano funciona bajo el efecto de distintos tipos de hormonas y transmisores neuronales. Simplificando, las endorfinas nos dan bienestar; el cortisol, la adrenalina y la dopamina nos dan un cuadro de excitación nerviosa. En la práctica: la comida, la nicotina, las drogas y el alcohol liberan endorfinas o también llamadas *“hormonas del placer”*. El insomnio, la irritabilidad, la ansiedad, la tristeza viene por las otras hormonas.

Ahora bien, ¿será cierto el dicho popular *“todo lo bueno engorda o hace mal”*?

Como cristianos tenemos otros recursos que liberan hormonas “de las buenas”. Veamos:

- **La oración debe volverse una práctica conti-**



nua a la cual recurrir. *“Orar sin cesar”* (1 Tesalonicenses 5:17).

- **El amor al prójimo.** Dedicar tiempo a dejar nuestros problemas y ayudar a otra persona.
- **En un matrimonio poder disfrutar de la intimidad con la pareja,** momento único y especial.
- **Ejercer dominio propio,** del cual fuimos dotados (2 Timoteo 1:7).
- **Organizar nuestras comidas** con anticipación.
- **Ponernos límites para beber** (si es necesario, evitar comprar bebidas alcohólicas o reservarlas para el fin de semana).
- **Limitar el tiempo frente a pantallas.**
- **Respirar aire puro y tomar sol** unos minutos al día, aunque sea desde un balcón.
- **Vincularnos con nuestros afectos** aun a la distancia. Buscar ayuda en nuestros pastores y amigos. Animarse a hablar aliviana la carga.
- **Y por sobre todo, ser agradecido.** El espíritu de gratitud aun por cosas pequeñas es el mejor antídoto contra el miedo.

“Descarguen en Él todas sus angustias y ansiedades, porque Él tiene cuidado de ustedes. Sean prudentes y sobrios y manténganse atentos y firmes en la fe. Sepan que en todo el mundo sus hermanos están enfrentando los mismos sufrimientos, pero el Dios de toda gracia, que en Cristo nos llamó a su gloria eterna, los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá después de un breve sufrimiento” (1 Pedro 5:7-10).

Hoy tengo que pasar la noche en tu casa

Pastor Edgardo Kroeger

Hoy quiero hablar contigo que, aunque no perteneces a una iglesia cristiana, crees en Dios. También quiero hablar contigo, que todavía tienes dudas si creer o no si el Dios de la Biblia es el único verdadero, y si realmente Jesucristo es el Salvador de toda la humanidad, como millones de creyentes lo confiesan. No intento imponerte de mis convicciones, sino mostrarte el inmenso amor del Padre en los cielos por todas las personas del planeta.

Para hablarte del amor divino, te comparto una historia de un encuentro entre Jesús y un cobrador de impuestos. Los cuales eran despreciados por los judíos por dos razones: cobraban impuestos para los romanos (considerado como una traición a la patria), cobraban de más, quedándose con la diferencia. Este hombre, llamado Zaqueo, era jefe de los cobradores y había hecho una gran fortuna.

Jesús caminaba por Jericó rodeado de una multitud que quería escucharlo y, como Zaqueo era petiso, no podía verlo, así que se subió a un árbol en el camino por donde pasaría el Señor. Al llegar, Jesús levantó la vista y le dijo: *“Zaqueo, apúrate y baja de allí, porque hoy tengo que pasar la noche en tu casa”*. Bajó de prisa y con mucho gusto recibió a Jesús. Todos los testigos empezaron a murmurar; pues no comprendían como el Señor había entrado a la casa de un pecador (Lucas 19:1-10).

conversación, al ver un video cristiano o simplemente al pasar casualmente por el frente de una iglesia. Y esto a veces les hace reflexionar que en realidad hay una situación pendiente en sus vidas. Una enfermedad o la pérdida de un ser cercano suele hacer que algunas personas se interesen en saber un poco más de Dios; como les sucede a muchos ahora por la pandemia.

Jesús sigue caminando por las calles hoy, se producen tres reacciones claramente definidas y en una de ellas podrías encontrarte retratado. Muchos, escuchan a Jesús que pasa caminando frente a ellos y quiere entrar en sus corazones. Pero sus mentes se cierran pensando: *“Soy una persona moderna y racional, no puedo creer estas fantasías de un hombre que hacía milagros y decía que era Dios, para después morir como un criminal”*.

Un segundo grupo sube al árbol como Zaqueo a ver a Jesús, es decir, se interesan y preguntan sobre Jesús. O entran en internet a buscar artículos y comentarios sobre, por ejemplo, cómo saber qué enseñan las distintas religiones, sobre la vida después de la muerte o cómo llegar a la fe. Pero después de interesarse por Jesús muy fugazmente, dicen: *“lo dejo para más adelante”*.

El tercer grupo sí baja corriendo del árbol y abre contento su casa, es decir su corazón, el Espíritu Santo los lleva a dejar de resistirse y el Señor Jesucristo entra en sus vidas. Siempre es Dios quien llama a cada ser humano, tal



como hizo Jesús ese día al levantar su vista y ver aquel hombre sentado en el árbol. Siempre es el Señor quien por medio de la difusión del evangelio ofrece la fe, sin mérito o acción previa de parte de quien es llamado.

¿Por qué eligió Jesús a Zaqueo que era visiblemente pecador? Para recordarnos que todos somos pecadores y no merecemos ser salvados del castigo eterno. Para dejar en claro que, para llegar a creer en Cristo como tu Salvador, necesitas arrepentirte de tus incumplimientos de la ley divina. Aceptar que es cierto que los incrédulos serán castigados en el infierno, y que la muerte terrenal no significa el fin de la existencia. Arrepentirte significa lamentar tu rebeldía y enmendar tu vida, cambiando tus conductas que ofenden al Señor. Y confiar plenamente que tu perdón es total y que estás en comunión con Dios, y que el Espíritu te hará crecer en fe y conocimiento de su Palabra.

Zaqueo, por la fe que el Espíritu Santo creó en su corazón, se arrepintió de sus estafas y sobornos, prometiendo dar la mitad de sus bienes a los pobres y devolver cuadruplicado el dinero a quienes había engañado. No recibió la fe por estos actos, sino que fueron el resultado de su fe. La respuesta de Jesús es muy importante, porque nos da la seguridad de

que en el mismo momento en que creemos ya somos salvos. Seguimos viviendo en este mundo para dar testimonio a otras personas. Él le dijo a Zaqueo: *“Hoy llegó la salvación a esta casa, porque vine a buscar y a salvar lo que se había perdido”*. Cristo dio su vida por nosotros para que todos, después de cruzar el umbral de la muerte física no suframos la muerte eterna, sino que disfrutemos de completa felicidad en la presencia de Dios.

El Señor también te habla a vos que ya sos parte de la familia de la fe. Para que, si en algún momento te alejas o te adormeces, o si ahora estás con dudas porque el mundo te confunde con sus mensajes anticristianos; entonces es momento de subir raudo al árbol a mirar por donde pasa Jesús. Él sigue pasando cerca tuyo en los cultos, en los estudios bíblicos, en la lectura de las Escrituras.

No olvidemos que Jesucristo se presenta hoy, no por medio de ángeles, sino por medio de sus pastores, misioneros, evangelistas y maestros de la Biblia, y también por medio de todos los creyentes con sus testimonios de vidas consagradas a Dios. Jesús quiere llegar a la vida de muchas personas hoy, a través de nosotros los creyentes. ■

Misión es encarnación

Andrés Ayala

Cuando hablamos de “misión”, automáticamente nos viene a la mente la idea de tierras lejanas, gente de otros idiomas y culturas, paganos que jamás oyeron de Cristo. Si bien no hay nada erróneo con esa idea, ella nos lleva a olvidar que la misión cristiana también abarca nuestro hogar, nuestra comunidad, y todo lo cotidiano. El foco, la fuerza y el modelo de la misión cristiana es la Encarnación de Dios el Hijo. *“Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad”* (Juan 1:14).

Para salvarnos, el Hijo se identificó con toda la humanidad, *“se hizo carne, y habitó entre nosotros”*. En todos los aspectos, Jesús vivió como cualquier otro hombre, solidarizándose con nuestras heridas, nuestras fatigas, nuestra pobreza; *“fue tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado”* (Hebreos 4:15). No se aisló, sino que compartía con todos, especialmente con los más desfavorecidos, la conversación, la comida y la morada; *“recorría todas las ciudades y las aldeas, y enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino y sanaba toda enfermedad y toda dolencia del pueblo”* (Mateo 9:35).

De Jesús aprendemos que la misión es inseparable de la misericordia y de la compasión: *“El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor”* (Lucas 4:18-19).

El apóstol Pablo acentúa que la obra de Cristo se realizó “en la carne”: *“Porque Dios ha hecho lo que para la ley era imposible hacer, debido a que era débil por su naturaleza pecaminosa: por causa del pecado envió a su Hijo en una condición semejante a la del hombre pecador, y de esa manera condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no seguimos los pasos de nuestra carne, sino los del Espíritu”* (Romanos 8:3-4).

Ser bautizados es misión. Vivir en familia es misión. Trabajar creativamente, con alegría y espíritu de servicio es misión. Compartir la dicha del evangelio con otros es misión. Enseñar el catecismo a nuestros hijos es misión. Practicar el perdón, la compasión y la misericordia es misión. *«Ahí van nuestros predicadores, nuestros lecheros, mantequilleros, queseros, laneros, que todos los días nos predicán la fe en Dios, que debemos confiar en él como en un padre que cuida de nosotros y que quiere alimentarnos»* (Martín Lutero).

¿Qué es misión cristiana? Es encarnación; asumir la condición humana, por medio de Cristo, para vivir la nueva vida que se nos dio en el Bautismo, para dar testimonio al mundo del tierno y eterno amor de Dios por toda la humanidad. Por lo tanto, *“Vete a tu casa, con tu familia, y cuéntales las grandes cosas que el Señor ha hecho contigo. Cuéntales cómo ha tenido misericordia de ti”* (Marcos 5:19). ■

Fallecimiento de César Cotichelli

Pastor Martín Bär

Resistencia, Chaco

Morir en soledad, sin visitas, abrazos, despedidas y velatorio. César no era miembro de nuestra congregación, pero sí sus dos hijos varones y Graciela Cedro, madre de estos. Los cuales se Confirmaron junto a 6 personas más, en junio de 2017. César, comenzó a entrar en contacto con nuestra iglesia por medio de sus hijos y Graciela. Al principio fue movido por la curiosidad de saber “en qué están sus hijos”. Lo que pronto lo acercó a nosotros. Había pedido iniciar durante este año su preparación para la confesión de fe. César quería saber más acerca del Señor Jesucristo. A fines de 2019 me llevó en su auto a la Misión en Santa Rosa, a unos 180 Km. de Resistencia, para poder conversar mientras viajábamos. También se ofreció para llevarme a Tucumán y Salta, decía: *“una de las mejores maneras de hablar algo a fondo es viajando”*.

El 7 de marzo lo llamé para invitarlo al culto, me dijo: *“si mejoro de la gripe, allí estaré”*. El covid19 estaba en él, fue internado y la familia, sin saber la gravedad, se despedía de él como si la “gripe” pasaría en unos días. Como pastor y congregación, no hemos podido hacer mucho por César más que ponerlo en las manos del Señor por medio de la oración. Tampoco pudimos estar con la familia, ya que estaban haciendo la cuarentena por el contacto estrecho con él. La pastoral ha sido posible por medio del celular, “grupo de WhatsApp”.

Después de casi dos meses de espera, el 9 de mayo, fui invitado como pastor a la casa de Graciela y sus hijos, donde también estaban otras dos hijas de César. Allí, guardando la distancia y con barbijos, tuvimos un devocional basado en Juan 14:1-14 junto a la urna que contiene las cenizas de César.



César Cotichelli, nació el 12 de enero de 1958 en Resistencia. Como ingeniero electromecánico ha aportado sus conocimientos y experiencia como profesor universitario. Falleció el día 13 de marzo a los 61 años. Deja enlutado a Graciela, sus dos hijos adolescentes, a sus dos hijas, nietos y a la abuela Gloria.

Dios en medio de todo y todos los tiempos se hace presente con su Palabra, instruyendo, consolando prometiendo la vida a quienes la reciben con corazones humildes. ■

Estimados lectores:

Los invitamos nuevamente a participar con notas. También con las secciones ‘El lector pregunta’ o ‘Cartas del lector’, que hemos propuesto el año pasado. La pregunta puede ser sobre alguna duda o inquietud, al recibirla buscaremos una persona que mejor pueda responder. El tono de una carta para ser publicada, debe ser respetuosa y tener un propósito de edificación.

El editor.

Renovación y crecimiento en la iglesia local

Se necesitan líderes

Pastor Claudio Herber

Villa Ballester

En el contexto bíblico, un líder (aunque la Biblia no utiliza exactamente esta palabra) es una persona con capacidades y responsabilidades dadas por Dios con el propósito de guiar y ayudar a otros, con el fin de influenciar en ellos, para que juntos cumplan con los propósitos de Dios.

En nuestro tiempo de descompromiso social, de descompromiso con el otro, el cual también se vive y palpa en el seno de nuestras congregaciones, generando un lamento generalizado: *“somos siempre los mismos”* o *“cada vez somos menos”*. Quiero animarte a que te preguntes: **¿Hay un vacío de líderes en mi congregación? Si ese vacío existe, ¿cómo llenarlo? ¿De dónde saldrán?**

Si no “aparecen” o no se “encuentran” esos líderes. **¿será lícito “obligar” y “presionar”, para que algunas personas asuman algunos de los liderazgos en la congregación? ¿Se podrán “fabricar” líderes? ¿De dónde nace el liderazgo?**

¿Qué tipo de líderes necesita “hoy” mi congregación, para los tiempos que corren, para la realidad del contexto donde está presente la congregación?

¿Hay un espacio en mi congregación para hablar sobre esto?

Con respecto al tema, no hay, no existe, una fórmula mágica para aplicar. Sin embargo, es necesario señalar que: es responsabilidad de toda la congregación, asumir el papel de orar por aquellos líderes que se necesitan y emprender la búsqueda. También es responsabilidad de la congregación motivar y formar a los miembros para que asuman los diferentes liderazgos necesarios en la congregación. En Hechos 6, en la elección de los siete diáconos, tenemos algunas “pistas” que nos pueden ayudar.

Quizás este sea el tiempo donde se le permita a cada persona, desde temprana edad asumir responsabilidades. El tiempo de abandonar viejos patrones y modelos, donde “el líder” es el único que hace o el único que piensa. Quizás sea el tiempo de los que optaron por ser solamente “seguidores”, se animen a asumir, a compartir sus pensamientos y a poner manos en la obra.

Aquellas innovaciones que se hacen necesarias, los cambios que esperamos que sucedan, la creatividad puesta en marcha, son posibles cuando nos permitimos: aprender a pensar; aprender a aprender, a ser críticos con nosotros mismos y con el entorno; cuando aprendemos a soñar y a recrear realidades, a salir al encuentro de la historia, y por sobre todo a confiar en Jesucristo. Esto lo lograron



unas cuantas personas que optaron por salirse de los patrones convencionales y repensaron sus formas de vivir e interactuar con el mundo. Simplemente optaron por no ser más seguidores sino discípulos de Jesucristo.

Jesús, nuestro Señor, sigue siendo el mejor ejemplo de aquel que guía a los demás sirviendo, como queda reflejado en Isaías 52:13 al 53:12 (el siervo sufriente) y en Juan 13 (Jesús lava los pies de sus discípulos) Jesús se preocupó, no en asumir un protagonismo egocéntrico, sino en formar a otros, apoyándolos y acompañándolos. No buscaba satisfacerse a sí mismo, sino que buscaba el bienestar de los demás. Se entregó a una muerte injusta por amor a la humanidad. Que importante es que los líderes busquen el bienestar de otros sin importarles las consecuencias para sí mismos, y sean motivados por el amor a Dios y a su prójimo.

¿Será necesario crear nuevos espacios en la congregación, donde cada uno pueda brindar su aporte en favor del anuncio del evangelio a la familia, congregación y comunidad?

¿Por qué seguir pensando que son otras personas quienes tienen que guiarme durante toda la vida y no asumir un lugar de responsabilidad?

¿Qué sucedería si le perdemos el miedo a la libertad de servir, y decidimos asumirla

responsablemente? Jesucristo afirma: “Si ustedes se mantienen fieles a mi Palabra, serán de veras mis discípulos, conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (San Juan 8:31-32).

¿Por qué no pensamos en cómo construir un contexto apropiado, donde todos puedan desarrollar sus dones y capacidades puestas al servicio de la tarea de la iglesia?

Liderar, implica realizar las tareas necesarias para que un grupo funcione como un organismo y cumpla con su razón de ser. Un líder necesita la capacidad de unir a las personas para el cumplimiento del propósito, siendo a la vez, ejemplo y modelo para una vida de servicio agradable a Dios. Aquellos que lideran, necesitan inspirar y motivar, mantener la mirada en la razón de ser de la iglesia.

El liderazgo ocurre cuando por la inspiración, motivación y facilitación, el Pueblo de Dios es movilizado en un ministerio de amor y reconciliación en dos sentidos: hacia el mundo y hacia la misma congregación. Este liderazgo y la actitud del líder nacen de la obra del Espíritu Santo realizada a través de las Sagradas Escrituras y los Sacramentos. ■

Adaptado del curso: Renovación de la congregación local y el desarrollo de proyectos misionales en el contexto local (2007) Escuela de Misioneros de la IELA. Profesor Marcos Kempff

La vida puede cambiar de un momento para otro

Helvecia Mohr y Rubén Fritzler

***Nota del editor:** Helvecia y Rubén fueron invitados a escribir para El Nuevo Luterano para contarnos acerca de su dura experiencia ante la enfermedad terminal, como testimonio de fe y para ayudar a otros que pasan por luchas semejantes. Helvecia partió a la presencia del Señor. Rubén no sabía que ella había comenzado a escribir, al revisar sus notas ahora la encontró y completó el final de esta preciosa historia de amor y de vida en Cristo.*

Cuando nos pusimos de novios con Rubén, oramos y pedimos a Dios que nos bendijera, y pusimos en sus manos nuestros tiempos pidiéndole que “siempre” use nuestras vidas para dar testimonio de Él y ser una bendición para otros.

Puedo decir que vivimos los tiempos más bellos, participando en la iglesia y creciendo en su Palabra, viviendo a pleno la comunión con la familia de la congregación, entre amigos y familiares.

Ya casados, Dios nos bendijo con la llegada de Pablo y Micaela, siendo nuestra nueva responsabilidad y sintiendo que junto a ellos disfrutamos los años más felices de nuestras vidas. Ir juntos a la iglesia, enseñándoles del amor de Dios y su sacrificio por nosotros.

Pero la vida puede cambiar de un momento para otro. En diciembre del 2014 después de varios estudios médicos por un dolor en la espalda, tuvimos que esperar el resultado de una biopsia,

cuyo informe con palabras indescifrables para nosotros, tenía un único diagnóstico: “tumor maligno en el hueso sacro”. Estas palabras, ya dichas por un médico, quedaron rebotando en mi cabeza. No podía mirar la cara de Rubén, me quedé mirando al doctor, esperando que me dijera que se había equivocado.

Había muchos estudios más por hacer y ni que hablar que al día siguiente se graduaba nuestro hijo del secundario. Salimos del consultorio, nos abrazamos apretadamente con mi marido, lloramos largamente. Pero una vez más, pusimos nuestras vidas en manos de Dios pidiendo dirección, calma y esperando en su voluntad.

Semanas más tarde los resultados confirmaron un cáncer de colon, con metástasis en el sacro. No era factible operar ya que la zona estaba rodeada de nervios y los riesgos de quedar sin movilidad eran altos.

Así comencé con quimioterapia y rayos. Muchos fueron los días que concurrimos al hospital para los diversos análisis y tratamientos durante estos años.

Dios no nos dejó abandonados, desde el primer día tuvimos cerca verdaderos ángeles que nos ayudaron y acompañaron. El amor y el cariño de las personas que son parte de nuestra vida nos dieron un gran apoyo. Las oraciones de tantas personas, conocidas y de gente que no conocemos y que vive muy lejos nos sostuvo y nos sostiene actualmente.

Dios nunca nos abandonó, en los buenos tiem-



pos, Él estuvo presente y ahora en este tiempo de prueba, también lo está. No ha sido fácil este camino desde el 2014 a la fecha. Hubo muchos días de tristeza, de dolor, de desazón.

Los rayos que recibí, por un lado, lograron derrotar al tumor que estaba en el colon, pero también mataron al hueso sacro, formando una necrosis que tapó la zona donde los nervios circulan y que les dan movilidad a los pies. Esto me dejó parcialmente inmovilizada. Luego de una operación que no ayudaría a los nervios como se esperaba, mi andar sería posible gracias a unos bastones, sin los cuales no podría caminar.

Actualmente continúo en la lucha porque uno de mis riñones necesita de un catéter para poder evacuar, cada tanto tengo infecciones urinarias. Tengo que cuidarme mucho. Además, tengo dolor de ciático y necesito de opioides para que el dolor mengüe, ya que no puedo vivir con dolor. Y aún en el medio de las tribulaciones que tengo que pasar, siento que Dios no me deja sola. Él tiene un propósito, yo sigo creciendo en la paciencia sabiendo que *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* Filipenses 4:13. Dios ha permitido estas pruebas con la seguridad que será para bien todo lo que venga. (Hasta aquí Helvecia pudo contarnos su historia)

Helvecia Marina Mohr 07/11/1971 – 15/05/2020

Hola, soy Rubén, esposo de Helve. No hay mucho que agregar a lo dicho por ella en su escrito.

Sólo contarles que luego de escribir su nota, pasó por incontables cirugías e internaciones prolongadas, ya que su situación se complicó cada vez más. Ella siempre apostó a su salud y a confiar en lo que Dios decidiese. Su último posteo en Facebook fue evocando las palabras de Cristo cuando dijo *“No se haga mi voluntad, sino la suya”*.

Helvecia nos ha dejado un legado de confianza inquebrantable en Dios y en sus decisiones, aun cuando ambos hemos llorado juntos en soledad una enorme cantidad de veces, por sus padecimientos y por falta de respuestas respecto de su salud, ella en tiempos de enfermedad y antes, en los de salud y dicha, siempre se encomendó a su Creador.

Falleció a los 48 años habiendo perdido su capacidad de caminar, su intimidad, su voz, su trabajo, su independencia, sus planes y sueños no concretados, y con el dolor físico como protagonista infaltable en sus 6 años y dos meses ininterrumpidos de pelea.

Gracias a todos por las oraciones incesantes, por las palabras de aliento dadas durante el proceso y luego de su fallecimiento. Mientras transitamos nuestro propio camino al encuentro de nuestro Señor y Salvador, sólo podemos extrañarla y pedirle a Dios nos ayude a vivir cada día con el amor y la confianza que sólo Él nos puede dar y que personas como Helve nos han permitido palpar de cerca.

Aislados seguimos siendo libres

Cra. Sonia Auch

Representante Legal y Administradora

Colegio Martín Lutero. Paraná, Entre Ríos

Hace un par de meses cuando nos encontramos en nuestra reunión anual de representantes legales y organizamos las publicaciones para nuestra revista, elegí mi tema, pero jamás pensé que iba a estar *“encerrada escribiendo sobre la libertad”*.

Iniciamos nuestro ciclo escolar llenos de entusiasmo, con muchos proyectos, y como habitualmente ocurre, con muchos deseos de mostrar lo nuevo y contar lo que pensábamos hacer. No previmos que luego de dos semanas el colegio se silenciaría, y que las aulas pintadas, las pizarras, los bancos nuevos, cortinas, patios y paredes iban a quedar sumidas en la absoluta soledad por la ausencia de aquellos que le dan vida.

¿Y qué hacemos ahora? Si fuéramos un GPS estaríamos “recalculando” con el fin de encontrar otro camino para llegar al destino. Aunque las opciones no sean muchas debido al obligatorio aislamiento social por el Covid19, felizmente encontramos una ruta alternativa que por el momento mitigó los efectos que podría haber significado que los niños dejaran de recibir la formación y educación que necesitan.

La realidad indica que hoy hace meses que no vemos a nuestros alumnos y no tenemos contacto directo con nuestros compañeros de servicio, pero lo cierto también es que Dios nos sigue llamando a servir. Se elaboraron estrategias, plataformas, capacitaciones, videos, publicaciones, juegos, etc. Todo ello con la firme convicción que debemos permanecer conectados con nuestros alumnos y acompañar a sus familias.

Tratamos denodadamente de contener a nuestros docentes y no docentes. Pero nuestro Rey es fiel, y nuevamente se puso al mando de todo como buen capitán en la tempestad. Hizo que surgieran nuevos proyectos e ideas que acarrearán nuevos

desafíos, pero que sirvieron para desplegar las alas y conocer una nueva forma de servir, tomando los avances tecnológicos y conociendo nuevas realidades.

Entonces, ¿qué es y dónde se encuentra la verdadera libertad? Es evidente que en este momento no podemos salir, y muchas veces no podemos hacer lo que tenemos ganas de hacer, pero creemos que el Señor quiere enseñarnos algo con esta realidad. Dios realiza su obra aún en circunstancias difíciles y sabemos que con su poder aprovecha todas las situaciones para mejorar la vida de quienes confían en su ayuda. Allí la libertad adquiere un sentido diferente, porque confiar y poner nuestro futuro en manos de Dios nos hace sentir una paz que no se compra con nada, proviene de su amor incondicional. Confiando en Cristo somos libres y llenos de su espíritu.

Nos surge otra pregunta: ¿De quiénes son nuestros planes? ¡No son tuyos ni míos, son de nuestro Dios! Es maravilloso ser conscientes que tenemos un Padre que desde que nos creó pensó en lo mejor para nosotros.

La libertad que el Señor nos ha regalado, y que adquirimos por medio del Espíritu Santo a través de la fe, debe motivarnos a continuar sirviendo y educando con entusiasmo a pesar de las difíciles circunstancias de encontrarnos con las aulas vacías.

Agradecemos y rogamos al Señor que siga acompañando a cada integrante de nuestras comunidades, de modo que cuando se retome la actividad presencial podamos afirmar que “recalculamos” para lograr los objetivos iniciales de nuestros colegios: amar, predicar, educar y contener. Dios los cuide, bendiga y acompañe siempre. ■

REVISTA TEOLÓGICA

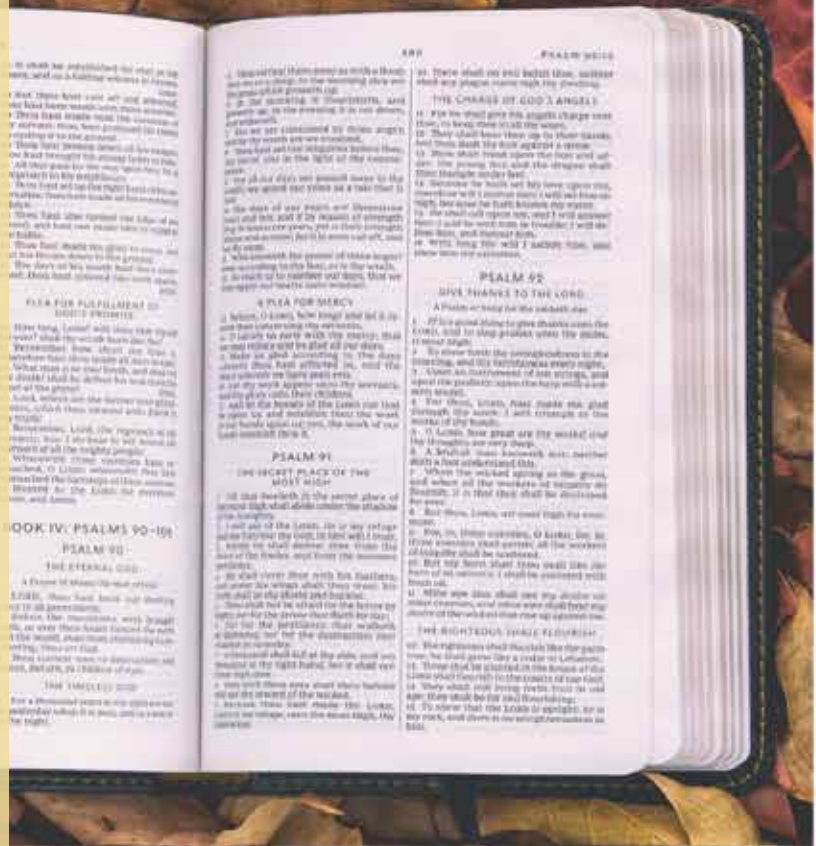
20
20

La Revista Teológica del Seminario Concordia es un aporte a la reflexión sobre los desafíos teológicos que enfrenta la iglesia y la práctica pastoral en nuestro tiempo. La próxima edición cambiará su formato a uno digital para brindar la posibilidad de llegar a muchos más.

En esta ocasión seguimos el Plan Nacional bajo el lema "Libre en Cristo". Publicaremos dos revistas dedicadas al estudio homilético para cada domingo, comenzando desde julio 2020 hasta junio 2021. La primera edición abarcará el segundo semestre 2020 y la segunda edición el primer semestre 2021. Los estudios para cada domingo incluirán:

- Análisis del texto.
- Enfoque en Ley y Evangelio.
- Bosquejo para la predicación.

Animamos a todos los interesados a ingresar a nuestra página web para descargar.



SEMINARIO CONCORDIA
ESCUELA SUPERIOR DE TEOLÓGIA



CONTÁCTESE



Tel. 011 4729-6415



+5491132957144



seminarioconcordia@seminarioconcordia.net



www.seminarioconcordia.com.ar



Seminario Concordia



Seminario Concordia



Seminario Concordia - Argentina



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

¿Conocés nuestro programa VIVENCIAR.NET?

Queremos llegar a las personas con contenidos de calidad y confiables y colocarnos a disposición para conversar con ellas a través de nuestro portal.

Vivenciar.net fue creado por *Lutheran Hour Ministries* con el objetivo de alcanzar personas que buscan en Internet, *orientación y auxilio* para diversas situaciones de sus vidas.

Vivenciar.net está presente en **10 países de América Latina**, en **Español y Portugués**.

El mensaje del visitante será leído por uno de nuestros voluntarios. Cuando éste le responde, la conversación es absolutamente confidencial.

Al conversar con el visitante, queremos abrir las puertas para presentar una **visión cristiana** sobre la situación por la cual están pasando y orientarlo para que pueda enfrentar su problema tomado de la mano de Dios.

En cada contenido está lo más importante: ¡Una invitación para hablar con nosotros!

www.vivenciar.net

¡Visítanos!

CONTÁCTANOS

Teléfonos: 0800 777 36 36 / (011) 15 5323 4647

E-mail: cptln@cptln.org.ar

Web: www.cptln.org.ar

Juan B. Alberdi 3480 (B1653BEB),

Villa Ballester, Buenos Aires

